

Tierra y Tetis ostentará nuevos orbes, de suerte que Thule no será ya la última tierra conocida.»

Que Séneca, lo mismo que Eratóstenes, tenía idea clarísima de la configuración de la Tierra, pruébalo él mismo hasta la evidencia cuando en otro lugar del citado drama dice:

«La Tierra que os repartís tan ávidamente por medio de la espada y del fuego es un punto insignificante en el Universo.» Y luego pregunta: «¿Que cuánta distancia hay desde las costas limítrofes de España hasta las de la India?» y contesta: «Sólo algunos días de navegación á la vela con viento favorable.»

Pero aunque tales ideas hacen suponer que los más eminentes filósofos de aquellos tiempos presentían con seguridad la existencia de grandes territorios que habían de ser descubiertos en lo futuro, faltan toda clase de datos y pruebas que corroboren la suposición de haber llegado á las costas del Nuevo Mundo los pueblos de la antigüedad. Es cierto que se han encontrado en América piedras con inscripciones fenicias y cartaginesas; pero no lo es menos que se ha demostrado que eran vergonzosas falsificaciones.



VIAJES IMAGINARIOS Ó VERDADEROS Á AMÉRICA ANTES DE COLÓN

FUSANG

Opinión de varios sabios ha sido la de que en época remotísima existían relaciones entre los pueblos del Este de Asia y América, y que la antigua cultura americana es derivada de la asiática. Dichos sabios debieron suponer, por la lectura de los antiguos libros de historia de los autores chinos, que la costa Oeste de América había sido visitada en el año 499 de nuestra era por los asiáticos. La descripción de los viajes del sacerdote budista Hoei Shin, que en dicho año volvió á China desde el país de Fusang, el cual país describió detalladamente, fué el origen de semejante opinión.

El citado Hoei Shin dice que Fusang distaba 20.000 *li* (1) al Este de Ja-hañ, al Este del imperio del Centro, y que en él se encuentran muchos árboles *Fusang* (de aquí el nombre del país), cuyas hojas son iguales á las del árbol *Jhon* (*Paulownia imperialis*), que cuando son nuevas y tiernas se pueden comer, como sucede con las del bambú; el fruto es encarnado y semejante á la pera, y con los filamentos ó fibras que tiene la corteza, que se pueden tejer, se fabrican vestidos.

De los habitantes de Fusang dice que edificaban sus viviendas de tablas, pero que no tenían ciudades rodeadas de murallas; que poseían una escritura propia, y que sabían fabricar papel con las fibras del árbol fusang. Ajenos en absoluto á toda clase de luchas y combates, no conocían los arneses, las lanzas ni ninguna clase de armas.

En Fusang se encontraron dos edificios, uno situado al Norte y el otro al Sur, que por su aspecto y otros detalles se conjeturó que sirvieron de prisiones. Cuando en este país algún noble cometía un delito, se le pren-

(1) Nombre de cierta medida itineraria de China que comprende el espacio á que puede alcanzar la voz del hombre en tiempo sereno, ó sea unos 576 metros. Por lo tanto, los 20.000 *li* representan unos 11.500 kilómetros.

día y encerraba en un calabozo subterráneo, y dejándole cierta cantidad de alimentos y bebidas le rodeaban de ceniza y se despedían de él. El rey se llamaba *Y-ki*; los nobles de la primera categoría *Tui-lu*; los de la segunda *Tui-lu pequeño*, y los de la tercera *Na-to-tscha*.

El rey iba precedido en las procesiones solemnes por bandas de cornetas y tambores, y el color de sus vestidos era vario, según la estación del año en que la ceremonia tenía efecto.

En el país de Fusang había una raza de bueyes que eran capaces de llevar sobre su larga cornamenta la enorme carga de 20 *ho* (200 quintales). Los habitantes del país tenían carros que eran arrastrados por caballos, bueyes y ciervos. Estos últimos eran criados del mismo modo que se cría en China el ganado vacuno, y con la leche que de ellos se extraía fabricaban queso. Había una clase de peras encarnadas que se conservaban todo el año sin pudrirse. También había muchas uvas. Entre los metales era el más común el cobre; el oro y la plata se apreciaban poco, y eran del todo desconocidas las minas de hierro.

La descripción del citado sacerdote termina de la manera siguiente:

«Antiguamente no se conocía en Fusang la doctrina de Buda; pero en el año segundo del período de Taming, de la dinastía Song (458 después de Jesucristo), llegaron cinco *bhitsuhez* (frailes) del reino de Kipiñ (actual Kabulistán), donde se profesaba el budismo, y propagaron por el país las leyes, los libros y las imágenes de Buda. Las doctrinas esparcidas por los dichos frailes hicieron muchos prosélitos, y gran número de individuos, aceptando el budismo, cambiaron sus antiguas costumbres y se dedicaron á la vida religiosa.»

De otros detalles de la mencionada descripción se ha pretendido deducir que Fusang se hallaba en América y que era idéntico al México actual. El árbol fusang se tomaba por el actual *magney*, propio de México y que en verdad posee algunas propiedades muy semejantes á las de aquél.

El primero que propagó semejante teoría fué De Guignes, que en el volumen XXVIII de las *Memorias de la Academia de Inscripciones* publicó un largo tratado en el que quiso probar la identidad de México con Fusang. Esto ha dado lugar desde entonces á muchas discusiones, y entre los sabios defensores de la teoría de que los pueblos del Este de Asia estaban en relaciones con los del Oeste de América se encuentran Leland, Hipólito de Paravey, D'Eichthal, D'Hervey, Neumann y Vining. De la opinión contraria son, entre otros, Klaproth, que probó en 1831 que Fusang es idéntico al Japón; Bretschneider y Vivién de Saint-Martin.

Este último dice lo siguiente:

«Con los 20.000 *li* que se dice dista Fusang, no se quiere significar otra cosa que una larga distancia en general. Pero si se quiere tomar tal indi-

cación y la dirección al Este como verdadera, partiendo desde el bajo río Amur, atravesando las islas de Sakalién, las Kuriles y la dilatada cadena que forman las Aleutianas, se llega á las playas de la península de Alaska, y por consiguiente á un país muy boreal habitado por un pueblo de escasa cultura. Pero eso no se aviene con el texto. Mil *li* son próximamente tres grados ecuatoriales; por lo tanto 20.000 serían 60 grados. Así se calculaba en China en el siglo VIII.

»Algunos buscan el Fusang en México! Pero desde Alaska á México hay una distancia de 5.250 kilómetros.

»La descripción del árbol fusang se compadece poco para América. En China llaman actualmente *fusang* al árbol clasificado con el nombre científico *Hibiscus rosa chinensis*.

»Las tribus de la América del Norte jamás poseyeron escritura ni fabricaron papel. Además, el pueblo mexicano era sumamente guerrero y estaba en lucha continua con sus vecinos.

»El buey de largos cuernos de que en el texto se habla, aun comprendiendo con ese nombre al bisonte, que los tiene muy cortos, nunca ha sido domesticado, y por lo tanto no ha podido ningún pueblo americano aprovecharlo como animal de carga, del mismo modo que pueblo indígena alguno de América ha conocido carros ni animales de tiro, ni bueyes ni caballos ni ciervos. Los caballos no existían (1), y los peruanos únicamente tenían la llama como ganado lanar. Ni tampoco los americanos ordeñaron nunca animal alguno para obtener la leche, pues no la conocían, y por lo tanto mal pudieron fabricar queso.

»La descripción del sacerdote budista no puede aplicarse á América y mucho menos á México. En Anahuac existía en tiempo de los toltecas, y por consiguiente muy pocos siglos después del nacimiento de Cristo, un elevado grado de cultura, pues había grandes templos religiosos, suntuosos palacios é importantes y muy pobladas ciudades rodeadas de murallas. Si el mencionado sacerdote las hubiera visto no cabe duda que de ellas hubiese hecho mención en su libro, pues es natural que habrían llamado vivamente su atención.

»Además, en los tiempos de que data la descripción del budista, no sólo hubiera sido muy difícil, sino del todo imposible la realización de un viaje desde el río Amur á México, y el citado viajero no habla tan sólo de un viaje casual, sino de una comunicación regular entre ambos países.

»Preseindimos, por consiguiente, de todas estas hipótesis. Fusang no tiene absolutamente nada que ver con América.

(1) Las razas de caballos que en los tiempos prehistóricos había en América desaparecieron en la época glacial.

»A cuáles extravagantes desvaríos ha dado margen la opinión de que la cultura de la antigua América procede del Viejo Mundo, puede deducirse por la lectura de un libro que, haciendo un verdadero derroche de sabiduría, publicó un tal John Ranking, en Londres, en el año de 1827. El autor dice que un rey de los mogoles, llamado Kublai Khan, envió en el siglo XIII una escuadra contra el Japón; pero que fué dispersada por un temporal y parte de ella llegó á las costas del Perú, donde el hijo del citado rey mogol se proclamó soberano del reino de los incas.

»El título completo del libro de John Ranking es el siguiente: *Historical researches on the conquest of Perú, México, Bogotá, Natchez and Talomeco in the thirteenth century, by the mogols, accompanied with elephants; and the local agreement of history and tradition with the remains of elephants and mastodontes found in the new world.*

»La literatura americana es sumamente rica en libros disparatados que pretenden probar que América es una colonia del Oeste de Asia, y que hasta atribuyen la población del Nuevo Mundo á las ya extintas tribus de los judíos.

»Pero nadie hubiera pensado en semejantes desvaríos si no se hubiesen conservado por espacio de tantos siglos, y hasta el presente, las leyendas referentes á este asunto ó si las gentes se hubieran atrevido á romper con ellas, ya que son en absoluto ajenas á la Ciencia.

»La opinión de que la gran mitad occidental del planeta ha recibido su población de Asia ó de otros países lejanos no se funda en ningún dato positivo, y por lo tanto tiene razón uno de los modernos investigadores cuando dice que la teoría de una inmigración por el estrecho de Behring es solamente un frágil subterfugio impuesto por la necesidad.»

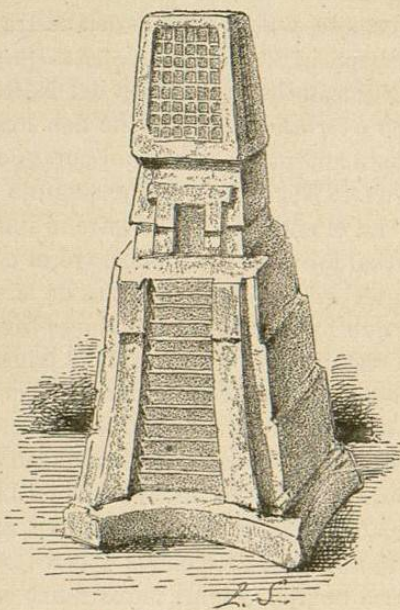
En anteriores capítulos ya hemos dicho que el hombre ha existido en América en la época glacial, es decir, en un tiempo mucho más remoto á aquel en el cual comienza la Historia á describir, á grandes y confusos rasgos, su existencia.

«Con esto (así dicen las altamente significativas palabras pronunciadas por el profesor Emilio Schmidt, uno de los más célebres conocedores de la historia primitiva de América, en el Congreso de Americanistas celebrado en Berlín en 1888) se hace una advertencia para proceder con cautela, si queremos juzgar, guiándonos por el Viejo Mundo, la emigración del hombre á América. ¿Qué significa, al lado de la comprobación de la existencia del hombre en edad tan remota que alcanza á la geología prehistórica, que las emigraciones hayan tenido efecto por medio de buques que partían del Este de Asia ó del Oeste de Europa, ó de Asia (Fenicia)? ¿Qué quieren decir todas las concordancias etnológicas que con tanto empeño se han buscado para averiguar la procedencia del hombre?

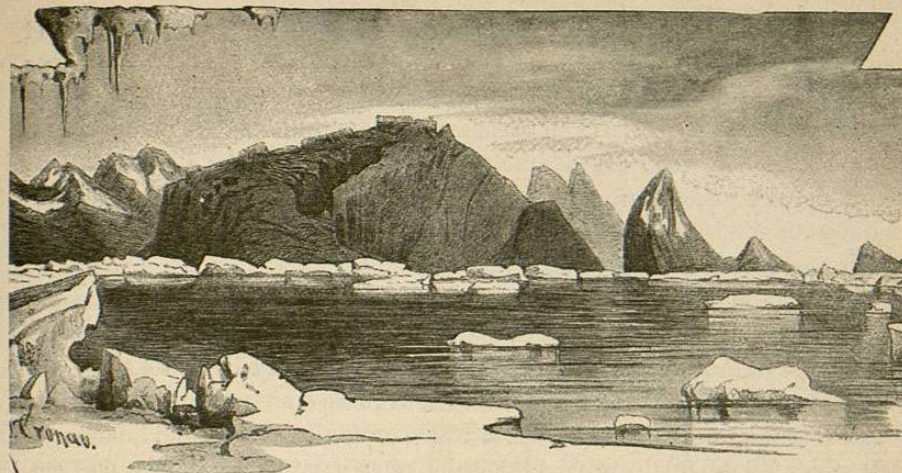
Lo más que pueden demostrar es el contacto con otros países que ha tenido América en tiempos nada remotos, pero no la procedencia del hombre, que seguramente habitaba ya en el Nuevo Mundo antes de que ninguna de las razas actuales del Antiguo ocupasen las residencias en que al presente viven ni siquiera hubiesen alcanzado todavía sus rasgos característicos.»

Pero si bien es cierto que deben rechazarse todas las teorías y tentativas encaminadas á querer derivar la cultura americana de la del Mundo Antiguo, y sobre todo los casos concretos que se relacionan con Fusang y con el emperador mogol Kublai Khan, no puede hacerse lo mismo con la posibilidad de que navegantes del Este de Asia, en tiempos anteriores á Colón, llegasen á las orillas Oeste de América. Es muy probable, por el contrario, que así sucediese, y bien claro lo demuestra el hecho de haberse encontrado con frecuencia *dschonkas* japonesas (juncos) varadas sobre la arena de la costa Nordeste de la América del Norte. Solamente en el año 1873, el periódico *Overland Monthly*, de San Francisco, ha dado á conocer cincuenta casos auténticos en el transcurso de los últimos noventa años. El Kuro Siwo (río Negro) fué el que condujo aquellas embarcaciones hacia el Este. En el año de 1805 se estrelló una *dschonka* en las inmediaciones de Sitka. En el de 1813 encontró el capitán Jennig, que mandaba el brig inglés *Fórrester*, en las islas de la reina Carlota, una gran barca japonesa que había sido durante largo tiempo juguete de las olas y en la que sólo restaban tres hombres de la tripulación, que vivían de las escasas provisiones que aún conservaban. El capitán Cop, de Nueva Londres, salvó en el año de 1813 á quince ó veinte marineros japoneses que tripulaban una *dschonka* totalmente desarbolada, á 40° de latitud Norte y 170 de longitud Oeste, y los desembarcó en Lahaina (islas Sandwich). En el cabo Flattery, Estado de Wáshington, naufragaron en 1833 unos japoneses, que fueron unos asesinados y otros reducidos á esclavitud por los indios. Poco tiempo después embarrancó otra de estas embarcaciones, con cargamento de cera, en la embocadura del río Colombia. En 1853 se encontró el casco de otra en las cercanías de las islas San Benito, en las costas de California. El capitán Brooks, que tripulaba la *Leverett*, encontró en 1855 una *dschonka* abandonada bajo el grado 42 de latitud Norte y el 170 de longitud Oeste. En 1871 se estrelló otra embarcación japonesa tripulada por doce hombres contra las rocas de la isla Attu. Hacía tres meses que habían salido del Japón. En esta misma isla fueron recogidos cuatro japoneses, y el 16 de diciembre del mismo año la goleta *Hutchinson* condujo á San Francisco á tres más que habían naufragado en la isla Atka, y que eran los únicos sobrevivientes de la tripulación de la *Jinko Maru*, procedente de Matsakka.

Todo esto prueba que el hombre, aunque contra su deseo, ha llegado del Este de Asia hasta América; y que estos casos han tenido efecto desde hace muchos siglos, pruébalo el hecho de haberse encontrado en los antiguos mounds ó sepuleros indios de la isla de Vancouver monedas chinas del siglo v.



Modelo de templo antiguo



Cabo Farewell, ó sea la punta Sur de Groenlandia (dibujo original de R. Cronau)

VIAJES REALIZADOS POR LOS ESCANDINAVOS Á GROENLANDIA Y FINLANDIA (1)

De muchísimo más interés que los totalmente legendarios y cuasi inverosímiles viajes de los chinos á las costas Nordeste de América, son las comprobadas travesías realizadas por los escandinavos noruegos á Groenlandia y á las costas orientales del Continente norte-americano.

Corsarios más intrépidos y temerarios que estos *wikingos*, es decir, guerreros, como ellos mismos se calificaban, es difícil que hayan existido jamás, pues sus barcos no sólo recorrían los mares patrios, sino que también se aventuraban por el inmenso Océano y, ávidos de botín y de conquista, extendían sus correrías con temeridad incomprensible hasta las costas españolas y hasta el Mediterráneo, fundando colonias en Sicilia y en la Italia del Sur, y aun atreviéndose á atacar al imperio griego.

Con rapidez suma sometieron á su dominio las islas Feroe, Setlandia, Orkneya y las Hébridas, establecieron diversos reinos en Irlanda, se erigieron soberanos de Rusia y penetraron con su escuadra, siguiendo el curso de los ríos, hasta las ensenadas del país de los francos, conquistando, saqueando é incendiando cuantas ciudades y pueblos hallaron á su

(1) Esta Finlandia es el territorio que en la actualidad ocupan los Estados de Pensilvania y Nueva York. Hacemos esta aclaración para que no se confunda con la Finlandia rusa.